

## ***El legado de un sueño***

***Lester C. Santiago Torres***  
***Co-Coordenador de la Mesa de Diálogo Martin Luther King, Jr.***  
***28 de agosto de 2013***

El 28 de agosto de 1963, hacen 50 años, el profeta negro estadounidense Martin Luther King, y 250,000 personas marcharon a Washington, D.C. para exigir empleos y libertad para las miles de personas negras segregadas y discriminadas por el poder de la supremacía blanca. En aquella ocasión el Dr. King pronunció uno de los más recordados discursos: *"I have a dream"*. La marcha fue un reflejo de la creciente conciencia liberadora y del activismo político que durante años ejerció el movimiento negro, acompañado de otros sectores de la sociedad estadounidense perturbada por las condiciones de injusticia y desigualdad que dominaban la sociedad estadounidense. Cincuenta años después sabemos que el sueño de una mejor sociedad, con justicia, igualdad y reconocimiento de las condiciones de injusticia, continúa movilizándolo cientos de personas en toda la sociedad estadounidense y también en nuestro país.

Para el Reverendo Dr. Martin Luther King, Jr., el sueño de libertad y justicia en las circunstancias que le tocó vivir, se inició con el reconocimiento de una democracia debilitada por las desigualdades raciales, de clase, raza y religión. Las organizaciones sociales, sindicales, religiosas y políticas marcharon a Washington, D.C. impulsadas no solo por un sueño, sino por la convicción de que podían generar la presión política suficiente para que la clase dominante blanca se viera obligada a reconocerles las libertades constitucionales a las minorías segregadas y abusadas. Meses después el Congreso aprobó el Acta de los Derechos Civiles y la Ley del Derecho al Voto, dando inicio a una nueva era que aún busca su consumación.

Lo anterior es historia que nos sirve como fuente de inspiración para convertir en acción la conciencia individual y colectiva para transformadora las condiciones actuales de segregación y desigualdad en las nuevas circunstancias que vive nuestro país. El sueño de libertad hoy nos coloca frente al dilema de la descolonización de Puerto Rico. El sueño de justicia nos ha permitido descubrir que un sistema universal de salud es una medida necesaria para alcanzar de mejor forma a más personas. El sueño de igualdad nos coloca en el camino de la construcción de una sociedad que brinde mayor acceso a oportunidades de desarrollo a todas las personas. El legado de aquel sueño nos convoca a participar activamente en la elaboración de políticas de justicia social y a ejercer presión sobre la clase gobernante hasta que finalmente adopte nuestro sueño de libertad e igualdad.